La pregunta lÃ³gica no es Â¿China se convertirÃ¡ en la Primera Superpotencia?

DescriÃ§Ã£o

Esto implica que el aumento de la influencia, autoridad y poder de un paÃs no conlleva necesariamente la pÃ©rdida total de dichos atributos por parte de otros. AdemÃ¡s, el hecho de que un paÃs sea el mÃ¡s poderoso ya no significa en absoluto que posea o monopolice de forma exclusiva el poder y la influencia global.

Por lo tanto, todas las afirmaciones que seÃ±alan o predicen el ascenso o declive de las potencias globales siguen sujetas a debate e incertidumbre. No existe, de hecho, ningÃºn mÃ©todo cientÃfico capaz de formular predicciones precisas sobre el futuro del sistema internacional.

En este contexto, podemos abordar el problema de comparar el creciente poder de China con la posiciÃ³n decreciente de Estados Unidos. Cabe destacar que dicho declive responde mÃ¡s a un cambio en la naturaleza del sistema global que a una supuesta debilidad militar o polÃtica de Estados Unidos â??o ambas. Se trata de un resultado inevitable de las profundas transformaciones que ha experimentado la estructura de la sociedad global.

EstÃ¡ claro que las relaciones internacionales contemporÃ¡neas se basan ahora en un sistema de poder distribuido, mÃ¡s que concentrado en una Ãºnica direcciÃ³n, dado el entrelazamiento de intereses e influencias mÃºltiples. Sin embargo, pese a estos hechos, no podemos obviar una dialÃ©ctica fundamental:
Â¿CÃ³mo es posible que la influencia real del poder estadounidense no haya durado mÃ¡s de 25 aÃ±os?

AdemÃ¡s, al considerar tanto la caÃda de imperios como la realidad actual de la polÃtica mundial, se hace evidente que el declive relativo del poder estadounidense continuarÃ¡, independientemente de los intentos por revertirlo. En consecuencia, las preguntas mÃ¡s lÃ³gicas no giran en torno a si China se convertirÃ¡ en la primera superpotencia del mundo, sino mÃ¡s bien:

> Â¿CuÃ¡ndo ocurrirÃ¡ eso? Â¿Y realmente desea China asumir la responsabilidad del liderazgo global?
>
> Si existe ese deseo, Â¿estÃ¡ dispuesta China a asumir dicho papel? Â¿Le conviene estratÃ©gicamente en el momento actual?

A la luz de las repercusiones de las recientes guerras, conflictos y crisis a todos los niveles â??polÃtico, econÃ³mico y culturalâ??, es posible abordar el problema de la clasificaciÃ³n del sistema global, anteriormente enmarcado en los tÃ©rminos de unipolaridad o bipolaridad, hoy desprovistos de sentido. Resulta difÃcil imaginar un sistema internacional controlado por uno o incluso dos polos. Esto se debe a numerosos factores cualitativos â??militares, econÃ³micos, polÃ-

ticos, culturales, medioambientales, tecnolÃ³gicos, entre otrosâ?? que se han convertido en determinantes fundamentales de las relaciones internacionales. Entre ellos cabe destacar:

- NingÃºn paÃs goza de superioridad en todos los elementos del poder.
- La era del conocimiento trasciende las fronteras polÃticas, culturales y de seguridad.
- El fenÃ³meno del terrorismo, en todas sus manifestaciones.
- El cambio climÃ¡tico y las cuestiones medioambientales. Los desafÃos demogrÃ¡ficos y migratorios.
- Los dilemas de la inteligencia artificial y del progreso cientÃfico-tecnolÃ³gico.
- La interconexiÃ³n e influencia mÃºltiple de diversas fuerzas en la economÃa global.
- Cambios radicales en los criterios para medir las capacidades militares y de seguridad.

En consecuencia, puede afirmarse que el sistema de relaciones internacionales actual responde a una configuraciÃ³n **apolar**. Esta configuraciÃ³n es el resultado inevitable de un patrÃ³n de transformaciones crecientes que han complejizado aÃºn mÃ¡s las dinÃ¡micas vinculadas al terrorismo, el medio ambiente, la tecnologÃa, los medios de comunicaciÃ³n, los materiales raros, asÃ como amenazas biolÃ³gicas y cibernÃ©ticas. Este patrÃ³n sostiene un sistema no polar a partir de varias tendencias, entre ellas:

- Muchos flujos escapan al control de los Estados, lo que reduce la influencia de las grandes potencias.
- Algunos desarrollos benefician a paÃses regionales, aumentando su margen de acciÃ³n e independencia.
- El control de enormes riquezas e influencias estÃ¡ en manos de nuevas fuerzas activas, como organizaciones no gubernamentales, corporaciones transnacionales, movimientos polÃticos e incluso individuos.

A la luz de todo lo anterior, nos encontramos en una era muy alejada de las clasificaciones clÃ¡sicas vinculadas al concepto de polaridad. AdemÃ¡s, es difÃcil comprender plenamente las enormes transformaciones estructurales que atraviesan la economÃa global y la polÃtica internacional contemporÃ¡nea.

AsÃ, aunque la consolidaciÃ³n de un sistema apolar parece inevitable, es necesario afrontarla con cautela, ya que podrÃa generar una mayor aleatoriedad e inestabilidad. El problema fundamental radica ahora en cÃ³mo encontrar formas de equilibrio y entendimiento acordes con la configuraciÃ³n de un mundo no polar.

En este sentido, debe recordarse que ningÃºn sistema de gobernanza global emergerÃ¡ de manera automÃ¡tica. Si se permite que el sistema apolar funcione guiado Ãºnicamente por su aleatoriedad o espontaneidad, este se volverÃ¡ aÃºn mÃ¡s complejo y peligroso, acercÃ¡ndose al caos y al absurdo. Por tanto, resulta imprescindible prestar atenciÃ³n a los riesgos potenciales. En un sistema apolar, la diplomacia polÃtica se complica, y las alianzas pierden parte de su relevancia, dado que requieren visiones estratÃ©gicas para afrontar amenazas previsibles y compromisos estables.

Lamentablemente, no es esperable que todos estos estÃ¡ndares estÃ©n presentes en un mundo no polar. En este marco, prever escenarios polÃticos futuros se torna una tarea cientÃfica colosal. Ello obliga a formular una serie de preguntas sobre la naturaleza de las potencias capaces â??y, en particular, de Chinaâ?? de tomar la iniciativa y asumir la responsabilidad del liderazgo global en un sistema apolar.

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

Outros

INVESTIGACION

RelaÃ§Ãµes Internacionais e GeopolÃtica ObservatÃ³rio da PolÃtica Chinesa

Data de criaÃ§Ã£o
5 de Junho, 2025
Metacampos

Autoria : 102070